

RESEÑAS

Duarte, O. (2018). *El Estado y la educación. Economía y política en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: UNIPÉ Editorial Universitaria

Natalia Fiori¹

El Estado y la Educación. Economía y política en los orígenes del sistema educativo argentino, editado en formato digital por UNIPÉ, forma parte de la nueva serie *Aportes a la historia educacional* que se enmarca en la importante colección de *Ideas en la educación argentina* dirigida por Darío Pulfer. El objetivo de la colección es el de difundir estudios pioneros, o que revisiten críticamente cuestiones ya abordadas previamente, para ordenar la producción que se realiza actualmente dentro del campo de la investigación y la producción académica histórica. En este caso se trata del resultado de la tesis doctoral en historia *El Estado y el proyecto educativo frente al impacto de la crisis de*

¹ Maestranda en Política y Gestión de la Educación (Universidad Nacional de Luján). Licenciada y Profesora Universitaria en Educación Física. Docente de la Universidad Nacional de Luján. Contacto: [nataliafiori83@gmail.com].

1873. *Sus derivaciones políticas y económicas*, en la cual el autor buscó marcar la incidencia de la crisis económica en el surgimiento del sistema educativo nacional.

Oscar Daniel Duarte es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Allí se desempeña como docente/investigador en asignaturas vinculadas con la historia económica y desde hace años inició una línea investigativa que pretende abordar la complejidad del fenómeno educativo en relación a las esferas económicas y políticas, lo que redundó en diversas publicaciones en revistas nacionales e internacionales.

En el caso del libro de marras, el mismo estudia la década de 1870 en Argentina para intentar dar cuenta sobre la manera en que la orientación de la educación argentina fue condicionada por el contexto que la rodeó. La crisis internacional iniciada en 1873, período conocido como la *Gran Depresión*, es propuesta como un momento bisagra en la historia, de fuerte incidencia en la organización política nacional y con consecuencias notables en el desarrollo educativo.

La pregunta que recorre el libro refiere al modo en que el desarrollo económico habilita (o no) la expansión de un sistema educativo determinado y bajo qué propósitos políticos y propuestas concretas lo hace. De este modo, retoma y desafía a una de las polémicas más profundas en el campo de la Historia de la Educación: el papel de la educación y su vínculo con la

estructura económica. En palabras del propio autor «[...] aunque la discusión sobre lo educativo aparenta por momentos cierta independencia en su desarrollo, el modelo resultante se encuentra en directa relación con el proceso histórico» (Duarte, 2018: 18). El esfuerzo intelectual consistió en historizar el origen de la política educativa en la Argentina, evitando el análisis subjetivo, descontextualizado y carente de un anclaje económico-político de la educación, empresa poco explorada por otros investigadores de la materia en la que lo novedoso no radica tanto en el período estudiado sino en el interrogante que se plantea como en el método que desarrolla y la respuesta a la que busca arribar.

El libro cuenta con siete capítulos, antecidos por una presentación introductoria que ubica la definición del objeto de indagación, delinea el problema que abordó la investigación, explicita alguna de sus hipótesis y comenta el tipo de trabajo de fuentes que se realizó en la investigación. El primer capítulo está dedicado a la descripción del contexto previo a la crisis de 1873, situando las disputas políticas existentes —recuperando autores referentes sobre el tema— respecto al rol que debe jugar el país en el nuevo escenario mundial, lo que brinda una ubicación histórico-global al problema educativo en Argentina.

Un aspecto por momentos confuso en esta parte está ligado a la propia definición de *lo educativo*, en tanto que va construyendo una polisemia de sentidos atribuibles. Educación parece, por momentos, ser un fenómeno social más allá del

Estado, pero por otros, parece referir más a la constitución de un aparato estatal para la instrucción pública muy próximo a la tradicional definición del SIPCE (Puiggrós, 2006).

El segundo capítulo se encarga de explorar y contraponer las propuestas que el Estado había intentado aplicar en la etapa previa a dicha crisis. Allí realiza un contrapunto entre las ideas de Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. La reconstrucción biográfica de estos dos representantes emblemáticos de las élites desde mediados del S. XIX permite echar luz sobre sus propios intereses y las orientaciones educativas que ambos sostenían, el perfil civilizatorio que debía asumir la educación y los límites de sus propuestas.

El tercer capítulo pretende describir el estado de la educación previo a 1873. Exhibe un pormenorizado trabajo de relevamiento estadístico a partir de las fuentes trabajadas sobre presupuesto, subvenciones, tasa de escolarización y cantidad de escuelas. Aunque realiza una necesaria caracterización sobre el proyecto educativo impulsado por el mitrismo, y logra establecer un vínculo definitivo con las ideas y debates previos al interior de las propias élites y clases dirigentes.

El cuarto capítulo busca indagar en el núcleo central del problema; la incidencia de la crisis de 1873 en el proyecto educativo nacional a partir de un reordenamiento del propio aparato estatal durante las presidencias de Sarmiento y Avellaneda. Duarte afirma que «El impulso que se le imprimió a

la política en materia de educación sufrió un freno en la segunda mitad de la década de 1870» (2018: 91). Freno que, siguiendo al autor, la propia élite adjudica a la falta de recursos, lo que explicaría la hipótesis sobre el viraje en la orientación educativa de un proyecto con miras al desarrollo científico-técnico (impulsado por el propio Sarmiento) a una instrucción más *humanística* orientada a la formación ciudadana. La tesis central sostenida por el autor establece que los objetivos de la educación se mueven en tensión entre los aspectos económico-políticos, pero, simultáneamente, es el recorte presupuestario generado por el impacto de la crisis lo que terminó por definir el retroceso en la propuesta científico-técnica. La nueva orientación ayudó a formar una *mano de obra* con un diferente grado de especialización. Este segundo aspecto del problema, si bien es mencionado, no alcanza a ser completamente explicado en el libro, dejando un potente interrogante para próximas investigaciones y publicaciones sobre el tema.

El quinto capítulo analiza los años posteriores al impacto de la crisis e ilustra la marcada tendencia hacia el humanismo y la formación cívica en los nuevos planes de estudio. En este punto Duarte se presenta como continuador de la línea establecida por Juan Carlos Tedesco en su trabajo clásico *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*, aunque lo somete a la crítica incorporando las condiciones económicas que delinearon la nueva orientación marcando con claridad las determinaciones

materiales sobre las que se forjó el aparato educativo. Esto le permite superar la tradicional hipótesis de Tedesco referida al hecho de que la función habría cumplido meramente un rol político.

El sexto capítulo aborda algunos de los debates historiográficos en torno a la investigación histórica sobre lo educativo. Al mostrar la tirantez existente entre la historia, como disciplina, y las cuestiones educativas dentro de la producción académica, destaca la carencia de trabajos de historia económica en educación o, incluso, de trabajos históricos profundos en la producción elaborada por los investigadores que se inscriben dentro de las Ciencias de la Educación. La reseña de las principales líneas de investigación y sus referentes, además de contextualizar las producciones, permite dar cuenta de las tradiciones historiográficas en las que se fueron inscribiendo. Se destacan los aportes realizados por el ya citado Juan Carlos Tedesco y por Juan Carlos Vedoya en lo relativo a la preocupación por una comprensión articulada entre la educación y los aspectos sociales, pero también se marcan los límites de sus planteos, así como las críticas efectuadas por otros investigadores.

Queda lugar, finalmente, para un último capítulo en el que el autor resume el desarrollo del libro estableciendo las conclusiones arribadas en su investigación.

El campo de la investigación histórica es largamente fecundo en problematizaciones en torno a los objetos de estudio,

los métodos, las interpretaciones y las polémicas respecto de esas interpretaciones. El esfuerzo puesto por el autor en reponer la dimensión material a partir del trabajo analítico con fuentes documentales que dan cuenta de decisiones estatales fuertemente intervenidas por la coyuntura económica nacional e internacional permite recuperar una dimensión relativamente relegada en la producción académica dentro del campo de la historia de la educación. La perspectiva del libro responde a un abordaje materialista ya que pretende puntualizar los aspectos superestructurales de una sociedad. Categorías como *clase*, *Estado*, *crisis capitalista*, *economía* y *política* aparecen para interpelar a la educación como expresión de disputas entre las elites dirigentes y representantes de grupos económicos, y no meramente como un campo autónomo del proceso político y económico.

La tarea emprendida por el autor fue escribir, a partir de una tesis de historia, para ayudar a comprender el origen del proyecto educativo nacional. Queda abierta la posibilidad de profundizar su complejidad desagregando otros aspectos tales como el rol jugado por otras organizaciones de la sociedad (como la Iglesia), el análisis del desarrollo educativo desigual entre regiones del país hacia fines del siglo XIX y explorar si existieron otros proyectos que disputaron sentido contra las ideas pretendidamente *hegemónicas* encarnadas por las élites ilustradas. Este libro es una invitación a repasar viejas preguntas, darles una

vuelta de tuerca, incomodar las respuestas disponibles y abrir otros horizontes de reflexión sobre el papel de la educación bajo las sociedades capitalistas. Esta es la propuesta que nos deja el autor, permitiéndonos seguir pensando la educación en términos de su inscripción en un proyecto social más amplio.

112

Referencias bibliográficas

Tedesco, J. C. (2009). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Puiggrós, A. (dir.) (2006). *Historia de la educación argentina*. Buenos Aires: Galerna.

Berrios, P. y Cancino, E. (2018). *Un tiempo sin fisuras. La institución moderna del arte en Chile (1947-1968)*. Santiago: Estudios de Arte

*Eduardo Beaumont*¹

113

Como parte de una serie más amplia de libros sobre el desarrollo artístico en el país, el presente volumen ofrece las conclusiones de la investigación *Historia de la educación superior artística en Chile (1947-1968)* —Proyecto Fondart 2017— que describe y sistematiza acuciosamente las transformaciones institucionales y curriculares acontecidas. A lo largo de tres capítulos el autor y la autora ofrecen un retrato pormenorizado de su objeto, sosteniendo para ello un abundamiento descriptivo en el contexto más amplio del sistema educativo y del modelo de desarrollo del país por aquel entonces.

En su primera parte, el libro expone *la universidad de cara al país* y ofrece una muy lograda explicación de los vínculos que el

sistema de la educación superior local establece con otras instituciones sociales, junto con delinear las trayectorias de su expansión a nivel de oferta y matrícula, lo que resulta de utilidad general para comprender el período y para historizar la educación superior chilena en general. El segundo capítulo se plantea el análisis de la educación superior artística y el tercero aborda las acciones educativas en artes que manan de la universidad pero que son dirigidas al conjunto de la sociedad. Ello se acompaña con un cuerpo de anexos con los textos de las políticas educativas fundamentales.

La hipótesis principal que desarrolla el trabajo es sostener que el período 1947-68 viene a consolidar el proceso de institucionalización de la educación superior artística en Chile (iniciado en 1930), fundamentalmente gracias al clima de estabilidad y hegemonía del denominado *desarrollismo* en las esferas públicas y privadas. Dicho proyecto vincula universidad y sociedad en el desarrollo productivo del país en general y más específicamente en un movimiento de industrialización para la sustitución de las importaciones, lo que produce un «marco racionalizador para la política educativa en su conjunto» (Berrios y Cancino, 2018: 37).

Es principal el rol de la Universidad de Chile, cuya inscripción en el Estado le hacía perfilarse como «una especie de Ministerio de Cultura» (Berrios y Cancino, 2018: 180), lo que se reforzaba con la fuerte orientación de la institución hacia el

¹ Maestrando en Ciencias Sociales con orientación en Educación en FLACSO Argentina. Sociólogo de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS). Contacto: [eduardo.beaumont@gmail.com].

conjunto de la sociedad. Las universidades del período tenían una dinámica que podría retratarse como *centros culturales complejos*, en la medida que «toda actividad desarrollada entre sus muros revestía procesos de socialización que excedían sus propios límites, haciendo especial hincapié en la organización de actividades y eventos abiertos a la sociedad» (Berríos y Cancino, 2018: 25).

El clima descrito de la extensión universitaria es un tema de profundo interés. A modo de ejemplo, citemos al poeta José Ángel Cuevas, quién recuerda así su condición de estudiante de la Universidad de Chile en 1968: «la unidad obrero-estudiantil, que se decía, para nosotros era algo vivo, fuimos amigos y yuntas de obreros, mecánicos, ferroviarios y conversábamos noches enteras tocando la guitarra y leyendo poemas totales» (Cuevas, 2002: 10).

Los dispositivos a través de los cuáles se desarrolló la educación artística son diversos: cursos, talleres y eventos, escuelas de temporada (verano, otoño e invierno), trayectos formativos no conducentes a título, grados de licenciatura académica y títulos profesionales. Las principales instituciones en las que se desarrolló fueron la Universidad de Chile (cuyo modelo de educación superior artística fue el que se impuso), la Universidad Católica de Chile y la Universidad Austral. Ellas ofrecieron formación universitaria en artes, a las que se suman instancias más acotadas de formación en la Universidad de Concepción y la Universidad Técnica del Estado. Asimismo,

cobran importancia en la década de los sesenta la fundación de los *colegios regionales* de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado.

Aunque la Universidad de Chile desarrolla su actividad de manera sostenida durante el período —sin producirse quiebres sustanciales— hay un hito en particular que marca una diferencia relevante. La Facultad de Bellas Artes, que funciona entre 1929 y 1948, se divide este último año en dos: Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Facultad de Ciencias y Artes Plásticas. Esta nueva organización expresa y profundiza el proceso de institucionalización de las disciplinas visuales en el país, otorgando reconocimiento de su especificidad como ámbito artístico diferenciado, generando un espacio para la profundización de su desarrollo.

En su trabajo, el autor y la autora operan bajo una idea (frankfurtiana) de *constelación* que apunta al examen de la organicidad en las relaciones de fuerzas existentes. Mediante este análisis, desestiman la pertinencia de la noción (bourdiana) de *campo* artístico, en la medida que «no hay una disputa activa por la hegemonía institucional» (Berríos y Cancino, 2018: 208), sino una colaboración en un desarrollo conjunto de la institución. Vale recordar, al revés, que hay bastante consenso en aplicar la noción de *campo* artístico para el período posterior al recorte de este libro (Brunner, 1987). Asimismo, el libro sostiene que es más

pertinente hablar de *institución* antes que de *campo*, para el momento actual inclusive (Berríos y Cancino, 2018).

Hacia finales de la década del sesenta, se asiste a las postrimerías de los procesos de reforma universitaria, que por cierto son bastante diferentes según de qué universidad se trate. La educación artística, la universidad y la sociedad vivirán cambios profundos que marcan un límite historiográfico respecto de las décadas precedentes. Por supuesto, dicha tendencia reformista se interrumpió amargamente por la dictadura cívico-militar de 1973.

Finalmente, y no menos importante, es de destacar que la editorial permita la descarga íntegra del volumen desde su sitio web², colaborando así con la circulación de documentos relevantes para el desarrollo de la disciplina.

² Cfr. Berríos, P. y Cancino, E. (2018). *Un tiempo sin fisuras. La institución moderna del arte en Chile (1947-1968)*. Disponible en [<https://bit.ly/2Vxza83>], consultado el 19/02/2019.

Referencias bibliográficas

- Brunner, J. J. (1987). “Campo artístico, escena de avanzada y autoritarismo en Chile”, en Richard, N. (comp.). *Arte en Chile desde 1973. Escena de avanzada y sociedad*. Santiago: FLACSO Chile.
- Cuevas, J. Á. (2002). *Materiales para una memoria del profesorado*. Santiago: Editorial del Colegio de Profesores.